-XIX — Nº 1433.

EL DIA

MONTEVIDEO, JULIO 3 DE 1960

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



Dr. AMERICO RICALDONI.

Fue una de las cumbres de nuestra Medicina. Inició caminos, formó discípulos, salvó vidas humanas. El próximo 6 de julio, 32º aniversario de la muerte del uruguayo ilustre que engrandeció los anales científicos del país, serán trasladados sus restos al Panteón Nacional, donde quedarán definitivamente bajo la custodia reverente de la posteridad.



El gran relieve para el tímpano del pórtico central.



Decoración de una de las puertas monumentales del Salón de Pasos Perdidos con las alegorías del Grito de Asencio y la Batalla de Las Piedras.

PALACIO LEGISLATIVO

"EL CONCURSO DE ESCULTURAS Y SUS TRIUNFADORES"

JOSE BELLONI

EN ese pequeño cosmos que es el Palacio Legislativo existen, como en la ciudad y en el orbe, antagonismos, acciones y reacciones, parciales o limitadas, que siempre en definitiva se anulan y se funden en un orden regulador de los primeros impulsos que lo concibieran. Detengámonos por ejemplo, en el mundo de estatuas que pueblan sus frentes o mueven en luz y euritmia su Sala de los Pasos Perdidos; muchos nombres se asocian a esas esculturas, nombres que subrayando definidas y distintas personalidades se funden, sin traicionarse, en el conjunto total ordenado por Moretti.

En 1921 se llamó a concurso para la ejecución de seis temas escultóricos destinados a la ornamentación del Palacio Legislativo. I, Tímpano del pórtico central. II, Grupos escultóricos para los dos pilares que coronan el pronaos. III, Tímpano de los cuerpos extremos de la fachada principal. IV, Coronamiento del cuerpo avanzado de las fachadas laterales. V, Bajorrelieves de los cuerpos avanzados de las cuatro fachadas. VI, Bajorrelieves para el Salón de los Pasos Perdidos.

Las directivas para hacer las bases de este concurso fueron dictadas por Moretti, quien en esos años trabajaba sin tregua por dar cima a la obra en la cual desde hacía ocho años estaba entregado de cuerpo y alma exponiendo su nombre y su reputación de artista en los múltiples riesgos y limitaciones que el trabajo presentaba.

La Comisión del Palacio, deseando dar más brillo a este concurso, quiso que en él interviniesen artistas extranjeros junto a los nacionales. Pero del exterior sólo intervino Castiglioni porque fue Moretti el encargado de invitar al escultor de Italia (según resolución de la Comisión del Palacio, la invitación debía ser hecha a un artista por país) habiéndose confiado las otras invitaciones a los representantes nuestros en el extranjero; la tramitación de ellas fue hecha por intermedio del Ministerio de Relaciones Exteriores. Un mes antes del vencimiento del plazo para presentación de los bocetos no habíase cursado aún invitación alguna. Debido a esta circunstancia la Comisión dio un nuevo plazo (a vencer el 30 de junio de 1922) que no logró, lamentablemente, resultado alguno, tal vez por lo exiguo del tiempo que tenían a su disposición los artistas para la presentación de obras de tan alto valor y de tan gran volumen.

El jurado que juzgó las obras presentadas estaba compuesto por las siguientes personalidades: Ing. A. F. Canessa, Víctor Garino, Arq. Gaetano Moretti, Domingo Laporte y T. Trojani.

El resultado del concurso fue el siguiente: *I tema:* 1º Castiglioni (la obra está ya realizada y de ella nos hemos ocupado en las páginas de este Suplemento), 2º José Belloni. *II tema:* declarado desierto. *III tema:* Belloni es el triunfador. *IV tema:* 1º Castiglioni (la obra no ha sido aún ejecutada en mármol), 2º A. Bassi. *V tema:* se declara desierto, pero el jurado señala la obra de Bassi por sus cualidades artísticas y la importancia del boceto. Más tarde, por encargo directo, estos relieves serán ejecutados por Bassi, Belloni y Furest Muñoz. *VI tema:* se declara desierto. Esta obra la realizará años después en Italia, el escultor Raimundo Prati; a ella nos hemos referido en el Suplemento del 10 de abril de 1960.

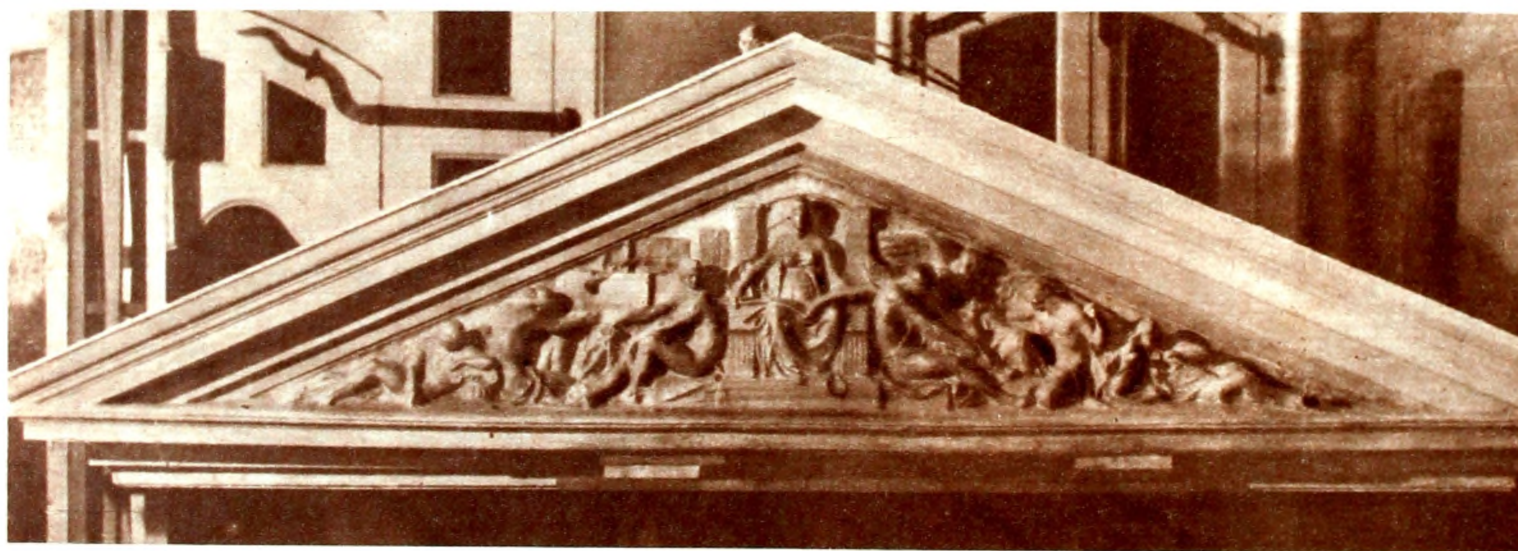
Los triunfadores de este concurso fueron pues: Arístides Bassi, José Belloni y Giannino Castiglioni.

En las páginas de hoy queremos destacar y poner a la consideración de nuestros lectores la obra de Belloni relacionada con este mismo concurso, en el cual participó con un inmenso volumen de obra que nos habla de su gran concentración al trabajo, de su fecunda imaginación y de su ferviente y juvenil amor por la belleza.

A la gentileza de este artista debemos las fotografías que ilustran las páginas de este Suplemento; preciosísimos documentos que si bien revelan y hacen gustar todo un precioso mundo de hermosuras, también indican las flaquezas propias de una obra juvenil hecha al comienzo de una carrera artística fecundísima que tiene muy pocos paralelos en nuestro país. Esto revela un desprendimiento ejemplar y un honesto proceder en el artista amigo, a quien agradecemos su valiosa ayuda en esta obra que nos hemos propuesto de ilustrar la historia del Palacio Legislativo. Son obras, las que presentamos, que han quedado en el boceto (lo que no significa disminución estética), son obras queridas y plasmadas con el empuje de una juventud entusiasta y soñadora; son hermosas en estos pequeños grabados y ellas revelan en su temblor de emocionada belleza como los jalones imprescindibles en ese constante construir una vida pletórica de trabajo y de belleza que es el alto ejemplo que de Belloni recibimos.

Veamos cuales fueron los conceptos inspiradores de estas obras, según las expresiones del mismo autor.

I tema: *Tímpano del pórtico central.* "El artista se inspira en el amor y patriotismo con que el pueblo festeja el día de la Independencia de la Patria". Está representada por una figura esbelta de mujer que "se apoya en el símbolo de la Unión, mientras sostiene en la otra mano la palma de la Victoria. A uno y otro lado se agrupa el pueblo sin distinción de clases, llevando en triunfo la bandera y el escudo nacional y le rinden el tributo de la abnegación y la fe



Boceto presentado al concurso para uno de los tímpanos de los cuerpos extremos.



Uno de los relieves presentados al concurso para la decoración de uno de los tímpanos de los cuerpos extremos de la fachada.



Conjunto escultórico para el coronamiento de una de las fachadas laterales del Palacio.

...ma: *Tímpanos de los cuerpos extre-*... ...mo triunfador en este tema, Belloni ...alizar estas esculturas en su tamaño ...o; estos modelos se conservan en ...sito del Palacio a la espera de que ... a se les quiera traducir en mármol, ...e ocupen el lugar que les correspon-... ...la ornamentación total del Palacio. ...s esculturas nos hemos ocupado en ...ismas páginas el 22 de mayo de ...La comparación de fotografías nos ... ver el proceso que ha sufrido la obra desde el primer boceto a la expresión definitiva.

IV tema: *Coronamiento de los cuerpos laterales.* "La ofrenda a la Patria ha sido el concepto inspirador para la decoración del bajorrelieve central y el triunfo de su Escudo y de su Bandera, la idea en que se ha inspirado el autor para ejecutar los grupos".

VI tema: *Relieves para el Salón de Pasos Perdidos.* "De acuerdo con las bases del concurso el autor se ha inspirado, para la composición, en los dibujos que la Dirección de las obras del Palacio ha puesto a su disposición y ha buscado en la Historia los temas de su decoración y las guerras de nuestra independencia han sido la fuente de su inspiración. En un bajorrelieve ha sintetizado la guerra contra España en el Grito de Asencio y en la batalla de Las Piedras. En el otro bajorrelieve ha representado las batallas de Sarandí y la de Rincón".

Las vinculaciones de Belloni con el Palacio Legislativo no son sólo las que se desprenden de este concurso; suya es una de las cariátides del lucernario central y las cuatro figuras simbólicas de la bóveda del Salón de los Pasos Perdidos. Próximamente veremos cómo fue llamado, junto con Bernabé Michelena, para presentar los proyectos para grupos monumentales de la escalera exterior del Palacio.

Luis BAUSERO

(Especial para EL DIA)



Triunfo de la bandera. Grupo que cierra a la izquierda la composición para el coronamiento de la fachada lateral.



Triunfo del escudo. Detalle del conjunto ideado para el coronamiento de una de las fachadas laterales.

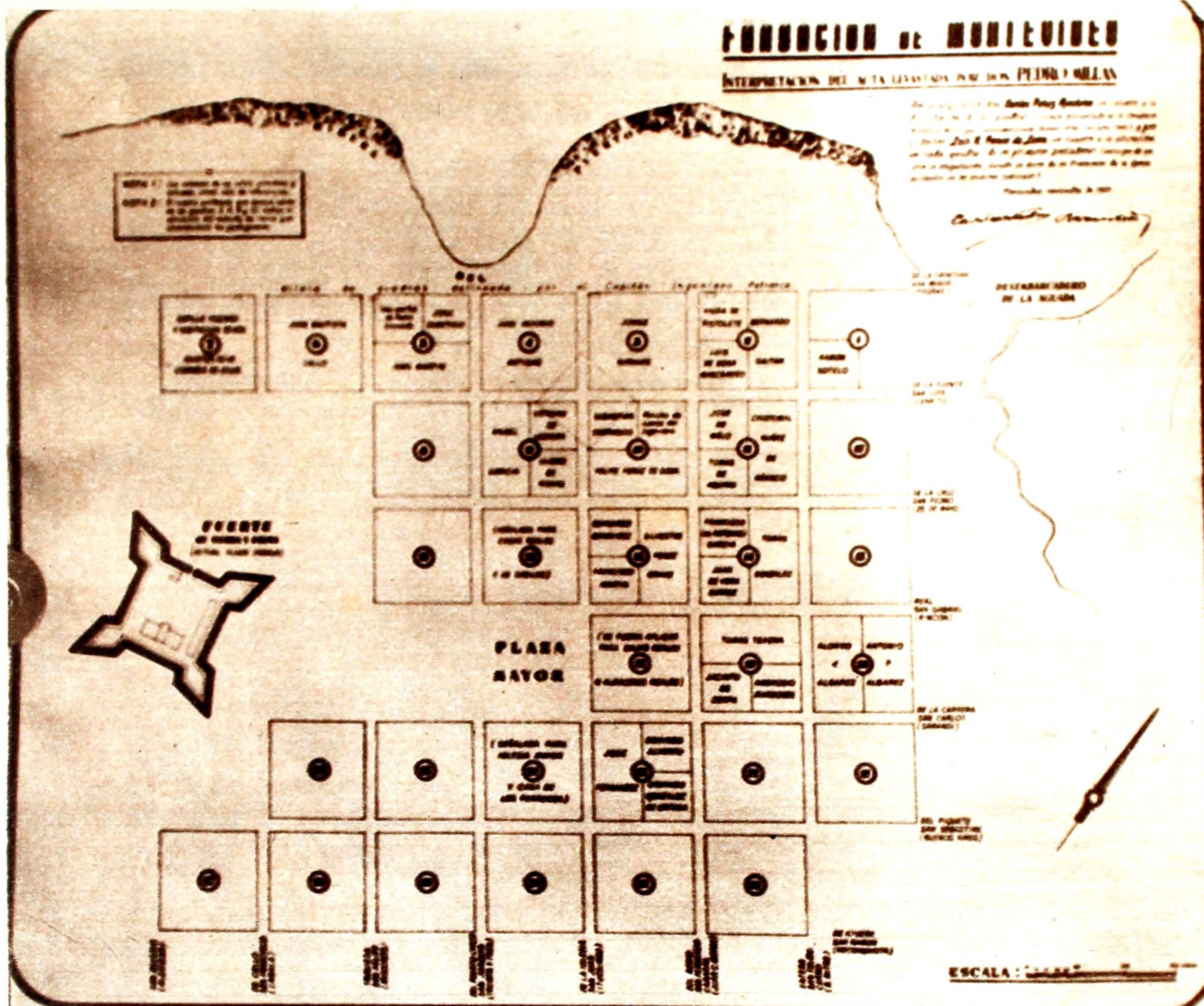
MONTEVIDEO EN 1726

EL CAPITAN INGENIERO DON DOMINGO PETRARCA

AL realizar Millán en 1726 el Repartimiento de "quadras y solares" a que me he referido en mi anterior artículo (v. Supl. de El DIA, 23 mayo 1960), encontró pobladas parte de las "quadras" que el ingeniero don Domingo Petrarca, por orden de Zabala, había trazado en 1724 sobre la "Ribera del Puerto". Son las "quadras" números 1 a 7 que figuran en el plano que conjuntamente con el Dr. Luis R. Ponce de León presentamos al Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay y que hoy, a pedido, publicamos por segunda vez, en tamaño mayor, para su mejor comprensión.

En el Acta que Millán firmó el 26 de diciembre de aquel año, nos dice que en la "quadra" 2, en un solar de 50 varas por 50 varas se encontraba una casa de piedra, cubierta de teja, que había pertenecido a Gerónimo Eustache, alias Pistolete; en la "quadra" 3, "hallé en ella poblado, una casa de piedra cubierta de Texa, con ranchos y oficinas y una Huerta con Plantas de Arboleda, de Jorge Burgues"; en la "quadra" 5 en un solar de 50 varas por 50 varas "siguiendo siempre la Ribera del Puerto y en ella encontré una casa de adove que fué de Pedro Gronardo, difunto"; en la "quadra" 6 "hallé poblado en ella una casa de adove de Juan Bautista Callo" y en la "quadra" 7 "está edificada una Capilla pequeña y la habitación de dos sugetos de la Compañia de Jesús que sirven de Capellanes a los indios Tapes que asisten al trabajo de esta Población" y por último en la "quadra" 10, nos habla de un solar que "quedó sin repartir por estar edificado en él un rancho de cueros o prevención del Ingeniero para su Ospedería".

El material empleado en los edificios existentes era rudimentario: adobes, piedra y cueros que existían en cantidad y nada costaban, tejas y madera que se traían de otro lado, etc. Una descripción muy completa de dos viviendas la tenemos en el expediente sucesorio del capitán Pedro Gronardo, existente en el Archivo de los Tribunales de Buenos Aires y que nuestro distinguido amigo, Dr. Luis Enrique Azarola Gil, publica en su magnífica obra "Los Orígenes de Montevideo". Se trata de la casa de Pedro Gronardo y de la de su socio Gerónimo Eustache (a) Pistolete. De la primera ya hablamos en nuestro artículo anterior; en cuanto a la segunda, situada en la "quadra" 2, transcribimos lo que dice aquel expediente.



Plano de la Fundación de Montevideo, según el acta levantada por Don Pedro Millán. Interpretación del Arq. Carlos Pérez Montero y el Dr. Luis R. Ponce de León. Gentileza del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay.

"Una casa de piedra, asentada en ba rro, construída por el maestro de obras Domingo Baquijano y cubierta de teja, que se compone de cuatro tirantes, obra de costaneras, un tabique de adove crudo que divide la casa en sala y aposento y tiene la sala una puerta de una mano obra de tablero con cerradura y llave. Una ventana con balaustres de madera y puerta de dos manos y en el aposento una puerta de una mano con armellas para candado. Todo bueno y bien tratado. Una cocina de piedra sobre horcones".

Como se ve, muy poco habían construído los primeros pobladores en el período 1724-1726, antes del Repartimiento de Millán. Sólo eran de alguna importancia los trabajos de fortificación que dirigía el ingeniero Petrarca: "Batería de San Felipe de 10 cañones de 24, que se ha fabricado de Tierra y Faxina" situada en el extremo de la Península, donde después se construyó el fuerte San José y el otro edificio era el "Fuerte Grande que está situado en un parage (actual Plaza Zabala) para la Defensa y Resguardo de la Batería y toda la península", este fuerte también fabricado de tierra y fagina. La obra de la Batería se comenzó el 14 de febrero de 1724 y el Fuerte el 22 de abril del mismo año y dice Petrarca que "se ha concluído a fin de diciembre de 1725, incluso las obras interiores del Fuerte".

*

No queremos terminar este artículo sin recordar, una vez más, al distinguido capitán ingeniero don Domingo Petrarca. A él se le debe el primer plano de la Ensenada de Montevideo, realizado, por orden de Zabala, en 1719 y en el que Petrarca ya señala a la península como "terreno a propósito que se puede poblar y fortificar", indicando además los manantiales de agua dulce que debían servir para los menesteres de la población.

Más adelante, como hemos dicho, dirige las obras de fortificación, proyectando Fuertes, Baterias y Murallas (Planos de 1724 y 1727) y por último, el plano definitivo de 1730 que publicamos anteriormente.

Petrarca no acompañó a Millán en el acto del Repartimiento, pero estuvo en Montevideo, poco tiempo después, en 1727, realizando dos planos (3 y 4 de la Colección Travieso). Es muy posible que fuera entonces cuando Petrarca modificó el trazado de Millán, trasladando la Plaza Mayor a la parte más alta de la colina, a la que tanta importancia le daba Millán, cuando dice en el Acta que "Según el Terreno y Planta de esta Población las aguas deben correr desde la Plaza Mayor, que está en lo más alto y llano hacia los dos mares y por las calles que corren Norueste-Sueste, sin que ningún vecino lo pueda impedir, ahora ni en ningún tiempo".

La ubicación de la Plaza Mayor, en el trazado de Millán, no era "la más alta", como aún hoy puede verificarse. Cuando al poco tiempo, en 1727, llegó un técnico de la categoría de Petrarca, es presumible que éste llevara la Plaza al lugar más alto, donde actualmente se encuentra y tal como ya figura en el plano de 1730.

Petrarca muere en agosto de 1736, a los pocos meses del fallecimiento de Zabala (31 enero 1736), su protector y amigo, y muy poco se le recuerda.

*

Fue él, y lo repetimos, quien señaló y eligió el lugar (la península) donde se levantaría la ciudad de Montevideo: fue quien trazó las primeras "quadras"; fue quien proyectó y dirigió las primitivas fortificaciones y todo hace presumir que también fue él quien mejoró el trazado de Millán.

Todo eso le originó grandes gastos, que nunca se le pagaron, endeudándose en una fuerte suma, muriendo pobre y enterrándosele de limosna!

¿Cómo es posible que a tan ilustre personaje, sólo se le haya recordado dando su nombre a una callejuela situada al costado del Cementerio Central?

Hoy, a más de doscientos años de la génesis de nuestra urbe, a la que aquel técnico aportó todas sus energías y todo su saber, el Municipio de Montevideo y las Sociedades de Arquitectos, Ingenieros y Agrimensores, tienen la obligación de reivindicar su memoria erigiéndole un monumento de merecida recordación y dándole su nombre a alguno de los lugares donde él intervino.

Es lo menos que puede pedirse.

Arq. Carlos PEREZ MONTERO

(Especial para EL DIA)



Un grupo de técnicos de la Universidad del Trabajo del Uruguay, bajo la dirección de su profesor Sr. Rodolfo Martínez Guiave, visitaron las instalaciones de laminación y extrusión de aluminio de Alcan, en Kingston Ontario (Canadá), los días 6 y 7 de mayo ppdo.

...tico cronómetro de "El Chaná", siente también ...rca los rigores de la moderna edificación.

Las dos torrecillas de "Los Vascos" mantienen su coquetería, pese a las circunstancias del presente.

El Templo Evangelista de Constituyente y Médanos, ve hundida su torre, que un día dominó en la cuadra.

...AMPANARIOS Y RELOJES, SUMERGIDOS

... a mitad de la cuadra o en una es... ...na cualquiera. De pronto, aparece ...rre. Los ocho, los doce pisos linderos ...enfrente, nos la tapaban. Puede ser ... Aguada, donde los edificios Lamaro ...n sea, han cohibido la tradicional igle... ...uede ser la capillita de las Dominicas, ... a la realidad por la espigada pro... ...l junto a Victoria; como puede ser ...Vascos", en Herrera y Obes, con las ...orrecillas que mantienen su coquetería, ... la arrogante mole edilicia levantada ...Colonia; será, en fin, el Templo Evan... ...a de Constituyente y Médanos, donde ...ales a plazo fijo del Banco Comercial, ...royectan sobre las páginas de la Bi... ...

...n el trajín de calles, otra torre, aga... ...la, acechando nuestro paso, nos sale ...ién al encuentro. En ella hay un reloj. ...El Chaná", en Colonia y Municipio, con ...stampa del Indio a sus pies. Cuántas ... al pasar por allí distraídos o a prisa, ...eloj nos llamó la atención: son las cua... ...las siete y treinta. La casa conserva ... en forma, con cierto señorío. El reloj ... dando la hora... Esas horas se enhe... ... hoy en las tres propiedades horizon... ... emplazadas pocos metros apenas, su... ...ido por las paredes con el acento metá... ... del cronómetro, el aroma del grano to... ...o lentamente...

... os detenéis en Agraciada y Cerro Lar... ...antes de atreveros a cruzar, veréis a una ...dra de distancia hacia la izquierda, aso... ... la torrecilla de Introzzi, abrumada por ... enormes bloques de apartamentos, de ... y otra acera; y en esa torrecilla adi... ...aréis, acaso, la esfera donde las agujas ... dando vueltas. Por San José y Yagua... ..., arriba del llamado Mercado de la Abun... ...cia, hay un hueco, como un ojo al que ... hubieran saltado la pupila. Uno pasa ... ahí y piensa en el reloj ausente, ufano ... su trabajo tenaz de medir el tiempo, ese ...mpo que fue transformando todo en el ...ar...

Por supuesto que puede ser también en ... vieja esquina de 18 y Río Negro, donde ... clásico reloj de "London - París" es sobre... ...ado por su propio edificio, además del ... enfrente y el flanco. Entre los semáfo... ...s que nos guiñan el ojo y el tránsito, con ...itos, vidrieras y empujones, ¿quién dirige ...ora la mirada hacia arriba?

*

Esas torres, con su reloj, su campana, su ...ruz, han quedado sumergidas, hundidas ahí. ...na propiedad horizontal las ha arrinco... ...ado.

Pero de aquella torre y la otra de más allá, pende una campana, quieta, arisca en su silencio de bronce. ¿Cómo no ir su voz? Con un instantáneo manipuleo, con sólo un vuelco mágico, esa campana nos lleva de la mano, nos conduce a la niñez, logra ponernos aquel pulcro traje azul con gorra marinera...

Reloj tal, enhiesto, registró impasible una hora distante, ancha, nuestra y de la ciudad. ¿Por qué no se detuvieron entonces sus agujas, y con ellas, todo? Sentimos que nos es necesario el pensamiento aquél, aquel albedrío, el azar!. Sentimos que era hermoso el balcón, la enredadera de jazmines, el pantalón largo, la reunión en la esquina, el cine mudo, ingenuo, tan humano, que cortaba la cinta dos, tres veces.

¡Torres que un día se irguieron ufanas sobre las uniformes azoteas del lugar, al paso de los tranvías, entre las calles donde se podía oir un piano al atardecer!

Hoy sólo las vemos cuando las tenemos al lado, cuando pasamos junto a ellas.

Acaso nos reconocen, ven en nosotros el niño lejano, el joven de ayer. Acaso, no pueden identificarlo en este ciudadano taciturno que pasa, que pasa sin distinguir entre los ruidos todos de la ciudad, el delgado metal de aquel reloj al dar la hora, el acento del bronce que voltea en el viejo campanario!

Miramos y medimos instintivamente las cosas al pasar. Ese frente arañado del viento, abofeteado de la lluvia, sumido en la rutina urbana, hecha polvo levísimo que apenas se adhiere.

Y junto al edificio ya añoso pero digno, la vanidosa propiedad horizontal, cuyos pisos maquinalmente contamos, siete, nueve, once...

Allá arriba, erizadas, dominadoras, las antenas de la televisión, parecen sonreir.

Enrique Ricardo GARET

(Especial para EL DIA)

El tradicional reloj de 18 y Río Negro, ha quedado sumergido entre los bloques edilicios de uno y otro lado.

"Amigos del Arte"

Exposición Foujita

De Foujita, el célebre pintor japonés, se tejieron historias contradictorias y no menos raras e interesantes, que mantuvieron su nombre en boga durante muchos años. Había pasado por el tamiz de París y allá, hecho famoso y aún mucho después recordado, aún hoy, su pequeña silueta de grandes anteojos de aros enormes sugieren un aparte del pensamiento... Aquella historia suya en que internado en las selvas del Amazonas quería volver al primitivismo, depurarse, después que se había estragado en





la vida mundana del viejo y oscuro París.

Hoy, "Amigos del Arte" exhibe una serie de sus obras pertenecientes a colecciones particulares. Es en verdad una buena idea ésta, de hacer algo de luz respecto a su pintura. Finísima y estilizada, no es del todo ajena a la influencia europea —veremos dibujos de Matisse parecerse mucho a los de Foujita— un dibujo magnífico y limpio, que penetra con suma sencillez, pero hondamente, a la forma sustancial y escribe en un grafismo de bellas conformaciones y contornos, no menos ricos en el trazo, la vida sutil y animada que él ve con ojos distintos y que dieron en su época un impacto formidable. En una exposición que sin duda abarca un número sumamente limitado en su valor y cantidad, a lo que el pintor ha realizado puede, a pesar de ellos, certificarse el nombre de Foujita. Dos o tres obras nos lo dan primero en su oriental finura heredada de sus antepasados y luego traída a más cerca nuestro, en esos dibujos de "Gatos", en los que puede verse con tanta verdad una gama de recursos de firme extensión, su línea, el aguado, un detalle expresado magníficamente en la piel de los animales, con elementos plásticos innegables. Después sus dibujos de mujeres: esas cabezas muy parecidas a las del moderno francés. Líneas solas y muy limitadas en la sintética expresión; líneas escorzadas, siguiendo la intención del arabesco simple y justo. En otra de sus formas de manifestarse, le hallamos en la perfección y el detalle; ayudado con una pintura diluída, llena de tal realismo en la ejecución, que aflora de ella el volumen y el espacio atmosférico con atisbos asombrosos. Y para completar la exposición, un cuadro representando un baile de disfraz al gouache, y entrando en materia más dejada al imprevisto y al efecto de manchas, sin la neta seguridad de su verdadera manera, la que sin duda por suerte, aunque en pocas obras, se la puede palpar.

Eduardo ***VERNAZZA***

(Especial para **EL DIA**)



VICTOR HUGO, LOS ESTADOS UNIDOS Y LA LIBERTAD

...Estados Unidos son potentes y grandes.
...ellos se estremecen, hay un hondo [*temblor*
... por las vértebras enormes [*de los Andes.*
...ís, se oye como el rugir del león.
...go a Grant lo dijo: Las estrellas [*son vuestras."*

RUBEN DARIO

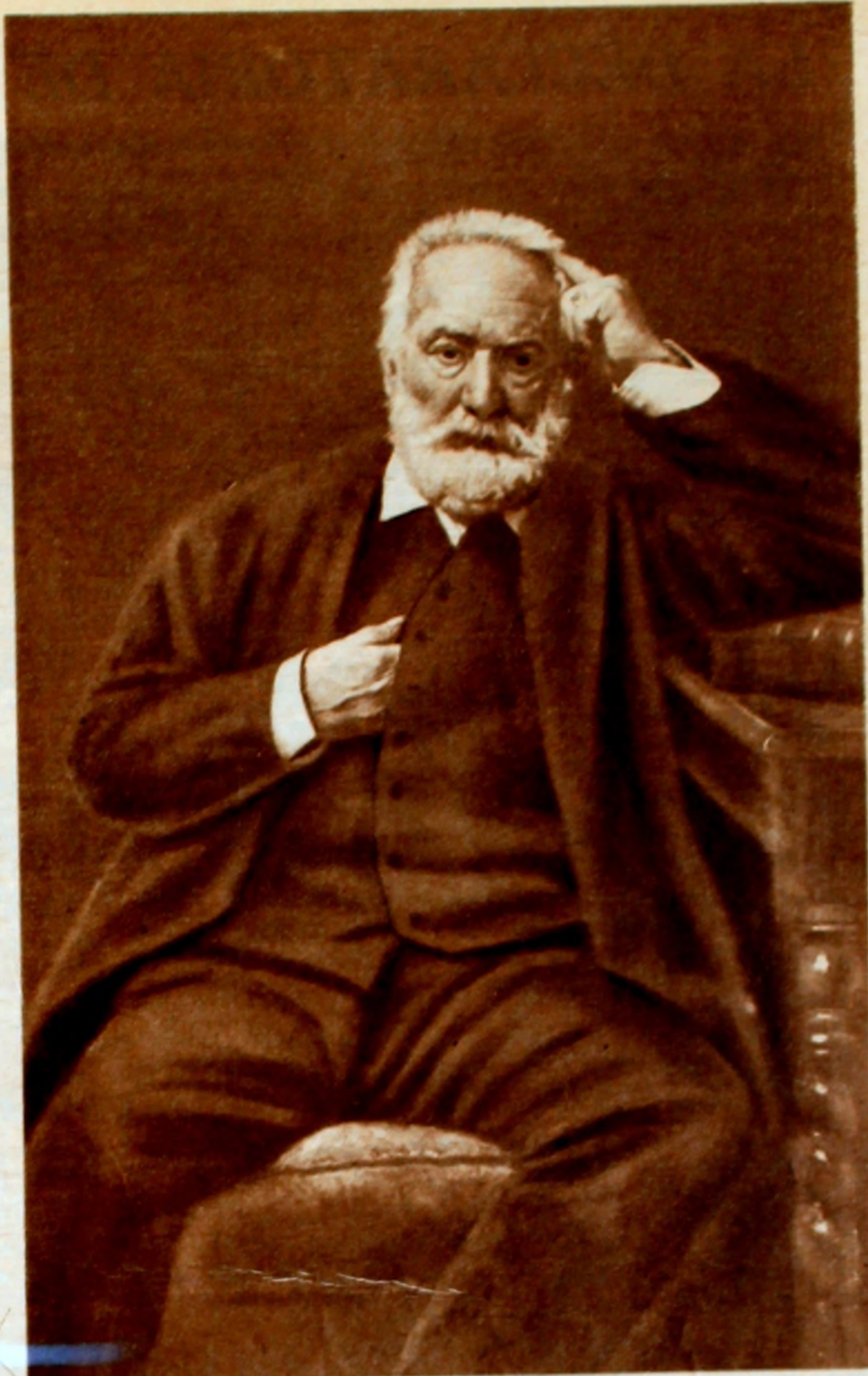
...) dos cumbres que se enfrentaran, ...respondiéndose, de grandeza a gran... través del Atlántico, un hombre del ...Mundo, en pleno siglo XIX, volvió la ... hacia una joven nación del continen... ...ricano, depositando la llamarada de ... en el porvenir de aquel poderoso nú... ...mano que un 4 de julio de 1776, pro... el ideal de la libertad política, que ...imiento de la grandeza moral de los ...es y los pueblos. Aquel hombre era ... Hugo, aquella nación, los Estados ... de América.

...enfrentamiento del francés con la pa... e ultramar, sugiere curiosas observa... Hugo admiraba la pujanza de la gran ...lica norteña, su brío progresista, su ...cial de futuro, la rica cantera de posi...des que ofrecía, la palpitante esperan... ...tendida del Atlántico al Pacífico, en ...igoroso territorio, fuerte como un pe...le atleta flanqueado por dos océanos. ...z podemos comprobar, en tal admi...a, cómo evolucionaron las ideas polí... de Victor Hugo, hasta llegar a ser un ...ncido defensor de la democracia.

... el poema inicial de *"Hojas de Otoño"*, ...tor confía la causa a la cual atribuye ...dobles aspiraciones realistas e imperia...: su madre, de La Vendée, y su padre, ...ar, le habrían transmitido ese legado ...ológico. Sigamos un poco, a grandes ras... los pasos del joven Hugo, y acaso po...nos deducir cómo en su contradictoria ...ación mental, tuvieron buena parte sus ... distintos mentores. Fue el primer pre...or, el general Lahorie, al que perseguía ...olicía de Bonaparte, y que halló en el ...o, de precoz y ávida inteligencia, un ...eno fértil para todo aprendizaje. Le hizo ... a Polibio en versión francesa y le ...lcó rudimentos de latín. Complementó ...s enseñanzas un anciano sacerdote, M. de ...Rivière. No podían ser más clara antí...is, tan opuestos tutores. Lahorie salió ... escondite para ser fusilado. Entretanto, ...go, con su madre, va a España e ingresa ... el Colegio de Nobles. Vuelve en 1812 ...Francia, pero ya la tierra castellana ha ...ado en su estilo el resplandor solar y la ...e sonora. Con estos cambios de ambien..., no cuesta sospechar que sus conocimien... ...carecieron de unidad preceptiva, lo que ...mado a un temperamento naturalmente ...multuoso, caótico por exuberante, por ...ático; avizor y desbordado, no podía con...cir al equilibrio emotivo ni a la serena ...ón; contribuyendo todo: época en que vi...ó, medio social e histórico, su propia ín...le, a que fuera "mudable, tormentoso, ele...aco y furibundo; bueno los días de sol y nublado con el huracán". No podía Hugo, con tales antecedentes, asumir otra actitud que la del Romántico; y tuvo el liderato espiritual de esta escuela, desde la hora temprana en que Chateaubriand le apodara "niño sublime", hasta el momento mismo de su muerte, en 1885, cuando con su partida, según Pierre de Lacretelle, "era el siglo XIX que entraba en la historia, con aquel que fue el eco sonoro de sus entusiasmos y de sus pasiones". Los postulados básicos del romanticismo, que enuncia en el Prefacio de su *"Cromwell"*, de 1827, fueron la tácita ruptura con el clasicismo, y el arte nuevo echó a andar, imponiéndose Hugo decididamente a partir del éxito rotundo de *"Hernani"*, que encendió polémicas, engendró entusiastas y adversarios, y entre calor de aplausos o clamoreo de detractores, consolidó la fama naciente del escritor más fecundo de su tiempo, cuyo tenaz trabajo de cada día se vio recompensado con las perpetuas apoteosis oficiales y el infrecuente resplandor de la gloria universal en vida. Sus partidarios y él fueron motejados de "bárbaros" por sus negadores. Y aquel encumbrado talento que fue Saint-Victor declaraba: "Aceptamos la comparación. Donde pasaba Atila, no volvía a crecer la hierba; donde Victor Hugo, Lamartine, Sainte-Beuve, Théophile Gautier, George Sand, Alfred de Musset han pasado, no volverán a crecer los tristes cardos o las florecillas artificiales de los seudo clásicos. La literatura podrá aún extraviarse por sendas escabrosas: al menos habrá dejado, para no regresar, la Beocia estéril en la que vegetó tanto tiempo".

Pero no nos proponemos perseguir a Hugo en su frondosa aventura literaria, sino particularizar una actitud ideológica con la que fue consecuente, cosa digna de subrayarse, por cuanto políticamente, hay cierta incoherencia en sus devenires militantes: realista en un comienzo, se vuelve liberal y colabora en la leyenda napoleónica, en tiempos de Carlos X y de Luis-Felipe. Pero el liberal, es ennoblecido por éste, y el Vizconde Hugo, par de Francia, encabeza más tarde la fracción reaccionaria; vota luego con los demócratas; es candidato del diario "Evénement" a la Presidencia de la República. ¿Qué hay en todo esto del antiguo monárquico? Pues, todavía, que adherirá al socialismo. Por último, al producirse el golpe de Estado, no le queda otro camino que la proscripción. Bruselas, Jersey, Guernesay, son los escenarios sucesivos del ausente, que persistió en seguir desterrado cuando el Segundo Imperio ofreció amnistías. Sólo a la caída del régimen, dejó su exilio de veinte años; había jurado regresar únicamente en el caso de que volviera el Derecho a Francia y, así lo reiteró en versos famosos:

"S'il n'en reste que mille, eh bien!, j'en suis [*quard même*
S'il n'en reste que cent, je brave encor Sylla.
S'il n'en reste que dix, je serai le dixième,
Et s'il n'en reste qu'un, je serai celui-là!"



Retrato de Víctor Hugo, por Bonnat.

Y durante los años de destierro, en los que gestó muchos de sus más célebres libros, en la madurez de su renombre, se robusteció en Hugo la simpatía cordial por la república norteamericana. Desde su residencia de Hauteville-House, en Guernesay, seguía con vivo interés los sucesos de la patria de Jefferson, a la que admiraba principalmente a través de sus grandes hombres, con un criterio histórico semejante al de Carlyle. "Esta joven nación — decía en 1859 — es uno de los órganos de la civilización, una gloria del género humano". Sólo le reprochaba la esclavitud. Cuando John Brown encabezó el noble movimiento abolicionista, que le costó la vida, pues fue ahorcado en Charlestown, Hugo dirigió a las autoridades estadounidenses una carta de admirable elocuencia, que no llegó a tiempo. Su celo por los problemas americanos fue constante. En plena Guerra de Secesión, quiso contribuir ayudando a los heridos con una donación de 500 francos y con un recuerdo sentimental: en carta del 15 de marzo de 1864, explicaba: "Yo dibujé esta casa, hoy demolida. He aquí el dibujo. Creo que esta imagen de la casa de Franklin en Passy es la única que existe. La ofrezco a la Comisión de Sanidad de Estados Unidos. Me siento feliz de que la Comisión de Sanidad, honrándome al dirigirse a mí, me brinde la oportunidad de renovar la expresión de mi profunda simpatía por los valientes hombres que luchan gloriosamente para liberar a la gran República americana de esa vergüenza, la esclavitud".



La casa ... vivió Fran... en Passy. — Dibujo de V... ..., quien la donó durante la Guerra de Secesión al Comité de Sanidad de Es...dos Unidos.

Otro testimonio de su amistad vigilante, es la carta de 1869, en la que exalta al filántropo George Peabody, que tantos beneficios aportó a la causa de la enseñanza popular.

No faltó tampoco su contribución, cuando en 1876 se enviaron obreros franceses a la exposición de Filadelfia, y pronunció en París, con ese motivo un discurso, en el que afirmó: "Los pueblos se hablan por encima de los gobiernos, los pueblos son grandes almas que se entienden a través del obstáculo, y que proclaman principios mientras la política busca expedientes. En este momento supremo, el corazón de Francia habla al corazón de América, y he aquí lo que Francia os dice: Sois la admirable América, ninguna nación es más venerable que vosotros. Sois colonizadores y civilizadores. Vuestros grandes hombres hacen a vuestra tierra ilustre como Grecia e Italia. El ejemplo de una gran vida ha sido dado entre vosotros por Washington, y el de una gran muerte por Lincoln; habéis tenido a Franklin que domó el rayo; habéis tenido a Fulton que domó al mar; habéis tenido a John Brown y a Peabody que imitaron a Cristo, el uno por el lado salvador, el otro por el lado caritativo. Peabody la mano que da; John Brown la mano que libera".

Esas demostraciones cálidas y repetidas, abonan el alto concepto que los Estados Unidos y sus gentes merecieron como veredicto por parte de aquel patriarcal y barbado "abuelo Hugo", que creía en la fraternidad humana, y que poco antes de morir, fue, en última visita oficial, a ver la colosal estatua de la Libertad, de Bartholdi, que le suscitó esta reflexión: "La mar, esa gran inquieta, comprueba la unión de dos grandes tierras apaciguadas". Y, rara coincidencia, fueron en homenaje a Estados Unidos las últimas palabras que dijo en público, como consigna Cécile Daubray.

Estas anotaciones señalan en Victor Hugo, la propicia virtud de la solidaridad y el fervor por un pueblo nuevo que él veía crecer en medio de la libertad, tan querida para el bardo romántico que, si con su prolongada vigencia poética, hizo demasiado "bum-bum" (así como Lamartine hacía demasiado "ñan-ñan", según los onomatopéyicos desdenes de Jules Lemaître), no fue menos enorme y representativo de una generación. Fue quedando solo mientras se desmoronaba a su alrededor un siglo que asistió a muchos cambios, sobreviviente de un mundo que se fue extinguiendo, y del cual queda la silueta melancólica de un anciano solitario, discutido y glorioso bajo su arco de laureles.

Dora Isella ***RUSSELL***

(Especial para **EL DIA**)

LA DECLARATORIA DE INDEPENDENCIA DE LOS ES



El solemne momento en que se firma la Declaratoria de Independencia norteamericana, según el cuadro de John Trumbull, que se conserva en el Capitolio de Wáshington.

La Declaratoria de Independencia norteamericana fue de repercusión trascendente para la historia de la Libertad de todos los pueblos. Por eso tiene, como la Revolución Francesa, un contenido de alcance universal.

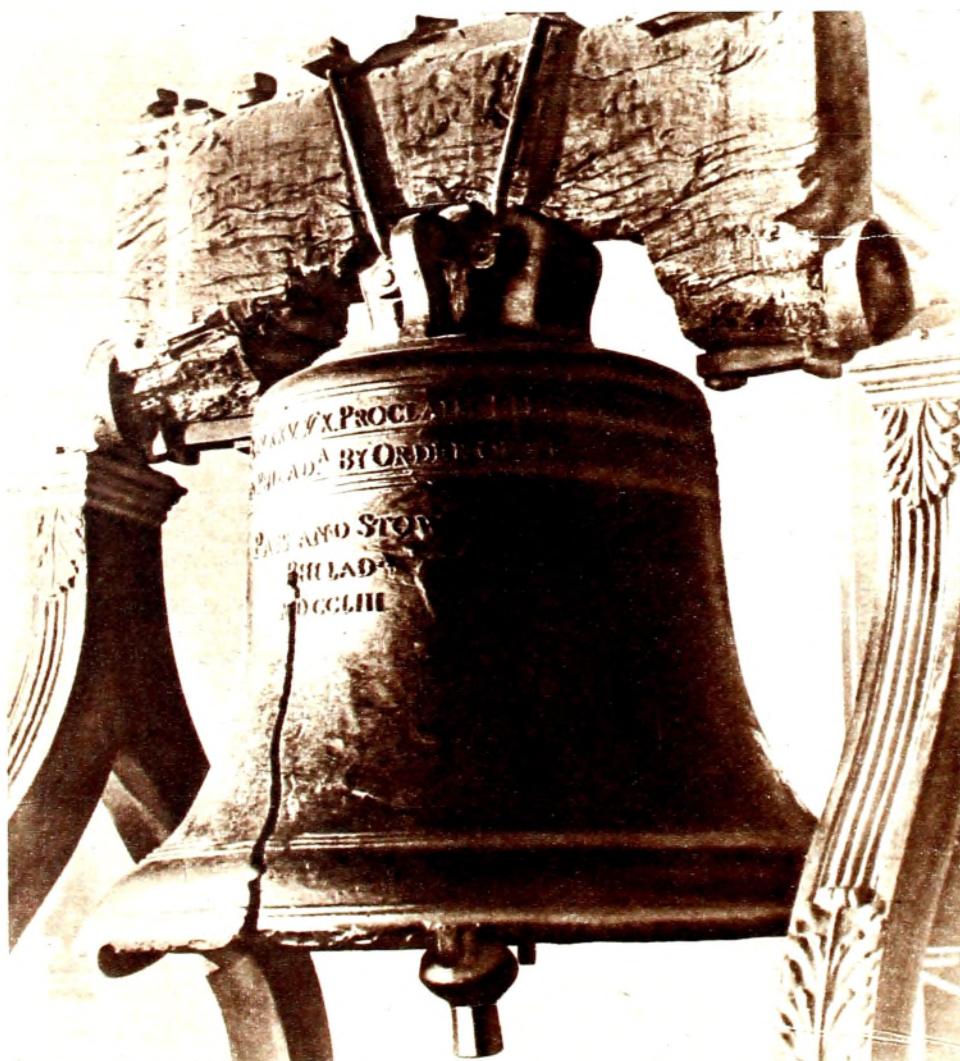
Adherimos con fervor democrático a la gran efemérides, reviviendo otro aniversario de la misma, a través de la autorizada evocación con que honra estas páginas el Exmo. Sr. Embajador de Estados Unidos en el Uruguay.

EN junio de 1776, en el Congreso Continental reunido en Filadelfia, se presentó un proyecto de resolución por el que se declaraba "que estas Colonias Unidas son, y tienen derecho a serlo, Estados libres e independientes, que están eximidas de toda lealtad a la Corona británica y que toda vinculación política entre ellos y el Estado de la Gran Bretaña está, y debe estarlo, totalmente disuelta".

El proyecto, apoyado por John Adams de Massachusetts, fue aprobado y se eligió un comité de cinco personas para bosquejar una declaración de independencia que encarnara su espíritu y propósito. El comité estaba formada por Thomas Jefferson, John Adams, Benjamín Franklin, Robert R. Livingston y Roger Sherman, pero la tarea de redactar el documento recayó en Jefferson, a la sazón de treinta y tres años.

El 28 de junio de 1776 se terminó la labor del comité y sus resultados fueron presentados al Congreso. Los miembros de éste sugirieron un número de cambios que Jefferson, con orgullo de autor, calificó de "deplorables". En conjunto eran 86. Fueron eliminadas 480 palabras, quedando 1.337, entre las cuales algunas de las más felices e inspiradas del idioma inglés.

La Declaración de Independencia hecha al mundo por este grupo de patriotas el 4 de julio de 1776 desencadenó una serie de acontecimientos que han reverberado en nuestros propios días. No porque la revolución que siguió a la Declaración diese por resultado la creación de una nueva nación



La Campana de la Libertad, 175 años después de haber anunciado la hora de la Independencia, se conserva en el "Independence Hall" de Filadelfia. Se quebró mientras tañía durante una ceremonia celebrada hace más de un siglo, y ahora es mudo símbolo de la libertad que los pueblos democráticos han conquistado y fomentado.



Litografía de Currier & Ives: "El desafío de John Hancock". El gran patriota po

ADOS UNIDOS DE AMERICA

...ble, debido a que los principios ...or la Revolución Norteameri- ...destinados a modelar el ca- ...gran parte de la actual comu- ...nes.

...olución Norteamericana fue la pri- ...de la historia moderna en la ...lo lograse independizarse de ...imperial. Pero fue también se- ...entido de que predicó el prin- ...os hombres están "dotados por ... ciertos derechos inalienables". ...rtad y búsqueda de la felici- ...ren el derecho de cambiar o abo- ...rnos que sean "destructores de ...s". Esos son conceptos revolu- ...u impacto fue magnificado por ...o de un ejército harapiento de- ...s fuerzas de la nación más po- ...undo.

...o de la Revolución Norteame- ...ronto seguido por Francia y en ... años del siglo XIX los patrio- ...o del continente americano se ...en armas proclamando la liber- ...ependencia. En Europa toda una ...evoluciones desarrolladas entre ...8 expulsó a los turcos de Grecia ...casi todos los países europeos a ...formas muy necesarias.

...ución ha continuado en nuestros ...de 700 millones de personas han ...a independencia en el Mundo Li- ...que terminó la segunda guerra ... abrumadora mayoría de ellas en ...fica y sin derrame de sangre. Hoy ...rincipios de libertad, democracia ... propio son la meta de toda la ...l. Aún los enemigos de la demo- ...ocan su nombre, reconociendo que ... tiene una atracción mágica a la ... posible oponerse.

... el verdadero significado de la Re- ...Norteamericana. Pues la revolu- ...fue sólo una guerra de liberación ... La revolución verdadera ocurrió ...razones y mentes de los hombres", ...presara John Adams, ya que fue ...lución en los conceptos, un cambio radical por los principios que respaldaban la doctrina de que "todos los hombres han sido creados iguales" y de que "los gobiernos derivan sus justos poderes del consentimiento de los gobernados".

Como Estados Unidos es un país tan nuevo, siempre experimentamos algo de ... sa al recordar que se ... de la república más vieja ... en el mundo de hoy. Salvo el breve esplendor de la Atenas del siglo V, la historia humana anterior a 1776 consistió en siglos de gobierno por parte de una monarquía y una oligarquía y en la creencia de que el hombre era incapaz de gobernarse a sí mismo pacíficamente mediante el consentimiento mutuo y sin una dirección dictatorial.

Ochenta años después de la Declaración de Independencia, Lord Macaulay, el famoso historiador británico, se hallaba entre los muchos escépticos que todavía dudaban en si los conceptos de la Revolución Norteamericana sobrevivirían. "Vuestra constitución es pura vela sin ancla", escribió. Y predijo que "o la civilización o la ... deben perecer. O ... César o Napoleón tomará las riendas del poder con mano fuerte o vuestra república será tan temiblemente saqueada y asolada por los bárbaros en el Siglo XX como lo fue el Imperio Romano en el V".

Nos encontramos bastante más allá de la mitad del Siglo XX y se ha demostrado el error de la lóbrega predicción de Macaulay. Pero se demostró que estaba equivocada sólo siete años después de que Macaulay la hiciera, cuando los Estados Unidos pudieron, aún en medio de una terrible guerra civil, realizar una elección presidencial que devolvió al poder, no a César o Napoleón, sino a Abraham Lincoln.

Por supuesto, el propio Lincoln jamás perdió su fe en los valores eternos expresados en la Declaración de Independencia. En 1859 escribió: "Todos los honores para Jefferson, para el hombre que, ante la presencia concreta de la lucha de un pueblo por su independencia nacional, tuvo la serenidad, previsión y capacidad de introducir, en un documento meramente revolucionario, una verdad abstracta, aplicable a todos los pueblos y todos los tiempos, manteniéndolo así, hasta hoy para los días venideros, como reproche y escollo para aún el más insignificante precursor de una nueva tiranía y opresión".

Las palabras de Jefferson y Lincoln han sobrevivido al juicio de los tiempos y tengo confianza en que resonarán a través de las edades.

ROBERT F. WOODWARD
Embajador de los EE. UU. de A. en Uruguay
(Especial para EL DIA)



...a en la célebre acta de 1776.

Reunido el 4 de julio de 1776, el Segundo Congreso Continental, en el "Independence Hall" de Filadelfia, proclamó el postulado de la Libertad, que iba a erigirse rápidamente en una consigna de alcance universal.

EL MAGISTERIO DE "CLARIN" EN LA JUVENTUD AMERICANA

Rodó en la época en que leía a "Clarín".

EN la crítica literaria del siglo XIX hubo un nombre que desde 1879 a 1901, ejerció una dictadura magisterial: "Clarín", seudónimo en consonancia con el periódico donde nació a la vida pública —"El Solfeo"— y con la misión que en él desempeñaba. Fue tal su popularidad a los pocos artículos, que Leopoldo Alas, el joven universitario que en él se encubría, debiendo cambiar de periódico; no pudo ya dejar de ser "Clarín": ni en sus glosas de "El Madrid Cómico" que titulaba "Paliques" —acaso por remedo de Saint Beuve— ni en las conocidas por "Los lunes de El Imparcial", en atención al día y lugar de publicación.

El clarín punzante de la originalidad y franqueza de su pluma, despertaba interés y lectores en todas partes, y sus artículos eran reunidos en volúmenes reclamados por el auge literario de los países americanos. En su virtud, y en la del comercio bibliográfico de España con la "cosmópolis del Plata" que, "abierta a todos los vientos acogía efusivamente su mensaje espiritual", llega "Clarín" entre los maestros de "excelente mercado" en Buenos Aires y en Montevideo. Sus obras aparecen en todas las bibliotecas uruguayas y se las encuentra hoy con frecuencia en las ferias montevideanas del libro viejo.

Esto permitió que un grupo de jóvenes de Montevideo, atento a dichas inquietudes, conociesen su obra y, prendados de ella, la analizasen, imitasen y divulgasen en "La Revista Nacional", bajo la senda de su codirector José Enrique Rodó. Aquel espíritu clariniano de renovación, consecuente con las parcialidades de escuela, las tradiciones de la fe con la verdad, y el impulso hondo y complejo con que aspiraba a un ideal, entusiasmaron a Rodó al punto de convertirse y confesarse un seguidor de "Clarín". Y hay en ambos, en efecto, la misma dedicación a la crítica, el mismo afán de rehabilitar los talentos patrios y la misma ansia de acercamiento espiritual entre España y América.

He ahí el motivo por el cual Rodó, conocedor a fondo de la obra crítica del Maestro, firma en su revista del 20 de abril de 1895, un artículo sobre "La crítica de "Clarín", que concluye con otro el 5 de mayo y, ya muerto su autor, son reproducidos en 1920 en una edición póstuma de "El que vendrá" y en 1945 en el Vol. I de las obras comp[illegible] de Rodó. En ellos proporciona el escritor de [illegible] una semblanza de "Clarín" aún no superada po[illegible] bibliografía. Establece en su obra dos etapas definidas: la del censor de "La desheredada de Galdós" y el autor de "Mezclilla", que con humorismo fustigador escruta lo pequeño y anda a la caza del vocablo. Y la del de "Los buenos y los sabios" de Campoamor, donde, relegadas aquellas dotes, da con gran habilidad la impresión del conjunto en un juicio amplio y positivo. Sobre estos matices reconoce Rodó un sentido moderno de la crítica, [illegible] por una amplia cultura, legitimidad, tolerancia y oportunidad, [illegible] la dotan de eficacia. Sin prescindir de la impresión personal, ve que lo que "Clarín" busca preocupado es la independencia de lo bello, de lo real y de lo objetivo; elevándose con nobleza sobre un Valera o un vulgar policía literario a lo Valbuena. De ellos le distingue sobre todo un dejo de tristeza a lo *Fígaro* (de nostalgia de la inteligencia).

La crítica de Rodó está tomada, pues, a imitación de la del criticado, desde un plano superior; sin considerar, aún reconociéndole cierto exceso con las medianías, pequeñeces, cual el influjo de la amistad que mezquinamente se le echó otras veces en cara. Las características que Rodó señala en la crítica de "Clarín", son las que vería en la suya Barbagelata: la expansión segura y ordenada de un juicio, una impresión, una producción refleja del arte, una nota de simpatía, el eco personal de un sentimiento que vibra en el alma de los tiempos. Así, pues, tan sólo separaban a los dos maestros, diferencias de cultura, de edad, de ambiente, que se refleja en el detalle material y en la eficacia del oficio.

Tal conjunción que era a la vez, en ambos, influencia de Saint Beuve, la acusa tácitamente "Clarín", antes de saber que tenía en su crítico un gran discípulo, cuando le sorprende en Oviedo el segundo de los artículos citados. No le importaban a "Clarín" elogios y censuras de quien demuestra escaso juicio, le picaban si las que probaban talento y le halagaban y agradecía los que nacían de un espíritu serio y escogido como el de Rodó. Y esto le dice en carta dirigida el 29 de diciembre al director de la Revista, con ocasión de rogarle el primer artículo que no había recibido y que diese las gracias al autor.

La importancia de dicha carta fue mayúscula en la vocación de Rodó, quien el 20 de febrero del 96 le da entusiasmado las gracias por su elogio y le confiesa cómo una palabra de aliento puede decidir, en medio del mercantilismo en que vivía, "la constancia de una vocación combatida por la ausencia de estímulos y esperanzas". Y es entonces cuando también le manifiesta algo más halagüeño para Alas, y es que si le dedicó uno de sus trabajos de iniciación literaria fue porque a las enseñanzas de su crítica debía "las influencias más benéficas y poderosas en la corrección de mi espíritu".

Con dicha incidencia surgió entre ambos críticos una admiración mutua y una amistad sincera, que tuvo en aquella época en que se dedicaban muchas horas al intercambio de ideas un breve, pero precioso epistolario. El de "Clarín", de inconfundible letra jeroglífica (tormento de tipógrafos) consta de un par de cartas enviadas a la Redacción y Administración de la Revista —calle Treinta y Tres Nº 219— y el de Rodó, de una más. Las cinco se conservan, en original y borrador, respectivamente, en el Instituto Nacional de Investigaciones y Archivos Literarios de Montevideo. En ellas fluye, por sobre todo afecto y egoísmo personal, un desprendido y superior amor patriótico.

A partir de entonces, "La Revista Nacional" montevideana llegaría ya de un modo continuado a Oviedo y la calidad de su literatura sería un aperitivo exquisito para "Clarín", que no duda en calificarla en su "Lunes" del 24 de mayo de 1897 de "excelente periódico" y en considerar a su director, a Rodó, "el crítico de América más perspicaz, bien orientado, profundo y de muy delicado gusto". Y mientras esto afirmaba nada menos que "Clarín", el mezquino de Valbuena, ofendido por el calificativo rodoniano de policía de la república literaria, reprobaba la publicación y le dedicaba una de las tantas censuras que prodigaba a las letras americanas. Ambos juicios trascienden en Montevideo y "La Tribuna Popular" [illegible] 24 de junio oponía certeramente frente al desprecio del [illegible] policial, la sentencia del Tribunal Supremo de "[illegible]".

La compenetración espiritual entre Alas y Rodó, lleva a aquél a elogiar a éste en "La Saeta" de Barcelona, presentándole como gran crítico y "partidario de la misión espiritual estrechísima de España y América", que era el sentimiento de la mayor y mejor parte de la juventud americana. Rodó le agradece tales elogios —"muy justos" en el sentir de Salvador Rueda— al escribir[illegible] y le felicita por la certeza [illegible] que interpretó su misión, reconociendo cuán[illegible] contribuí[illegible] a dicho acercamiento los que, como "Clarín", se hacían eco de los afanes juveniles de los americanos.

De esa "santa fraternidad" le prometía "Clarín" ocuparse (en "Las Novedades" de Nueva York) en la carta que le dirigía desde el puertecito marinero de Candás, a donde había ido a baños en busca de la salud que los "paliques" le robaban. Sólo leyendo tal correspondencia se puede comprender la responsabilidad y emoción con que sentía "Clarín", desde un minúsculo rincón de España, el patriotismo *intercontinental*. Y por ello, el anhelo con que mantenía intercambio con los jóvenes de Montevideo, del Perú, de Colombia... y con que lo deseaba con los de Cuba.

En dicha carta, Alas oponía algunos reparos a ciertos números de la Revista, a los artículos de Pérez Petit "A propósito de los "Paliques" de Clarín", y les recomendaba, a éste y a Rodó, ser menos bondadosos en los elogios y dar a su periódico "carácter serio, filosófico y científico, siguiendo con independencia, es claro, las corrientes *realmente* novísimas de la Europa de veras". Tales consejos, eran seguidos con atención por aquella juventud que sentía auténtico afán de *liberalizar* a España, para hacerla más de ellos; como le diría Rodó al contestarle el 5 de setiembre del 97 y remitirle "La Vida Nueva". Ya el 30 de junio le hablaba del plan de este opúsculo que ahora le enviaba dedicado "Al maestro "Clarín", testimonio de admiración y afecto".

Y es que "Clarín", que "tanto y tan merecido prestigio tiene" —en frase de Rodó—, estaba contribuyendo con Castelar, Valera y Menéndez Pelayo a una mayor comprensión entre América y España. Precisamente la labor más desconocida y acaso la más eficaz del magisterio de su pluma que, pese a las distancias, llegaba con plenitud desde Oviedo a Montevideo. Fue el suyo un acercamiento que trajo favorables repercusiones políticas. Las que calladamente logra la cultura y en las que fracasa la diplomacia.

Por algo había de agregársela después a las Embajadas, aunque sin mayor provecho, porque quienes la representan no la sienten con la encarnación espiritual ni el talento de Rodó y de "Clarín".

J. L. PEREZ DE CASTRO

(Especial para EL DIA)

América - Uruguay

Sr. Dn José Enrique Rodó

Redacción Administración de la Revista Nacional

Calle treinta y tres Nº 219

Montevideo

Facsímil de la carta de "[illegible]" a Rodó.

Vista parcial de Toledo, y el río Tajo.

POR LAS VIEJAS TIERRAS DE ESPAÑA

TOLEDO ES UNA ISLA

PARA apreciarlo hay que contemplar a Toledo desde la Virgen del Valle; desde donde dicen que el Greco hizo el plano toledano. Después de perderse por tantas callecitas estrechas y largas, cortas y angostas; cuando se han dejado horas de inagotable admiración en la Catedral (¿la más hermosa de España? ¿Cuál es la catedral más hermosa de España?) y en San Juan de los Reyes —en franca restauración, por ventura—; y se ha recordado al buen Bécquer, admirador y cronista de Toledo; y se ha comido en la estupenda Venta de Aires; y visitado, o mirado por fuera, los cigarrales de que tanto escribiera don Tirso de Molina, irse a contemplar Toledo —para comprobar que es una isla— desde la Virgen del Valle está muy en su punto.



Talla en el coro de la catedral de Toledo (Virgen blanca).

Entrar a Toledo ya es quedarse prendido en un encanto que participa de todos los encantos. Encrucijada entre Oriente y Occidente, según su buen conocedor el por desgracia fallecido Dr. Marañón, Toledo tiene parte de todas las culturas que hicieron a España. Y le pasa, salvando las diferencias externas, lo que a Roma: que sigue siendo ella misma no obstante, o precisamente, la suma de civilizaciones que se le asientan cómodamente. Es la virtud de lo eterno: asumir lo temporal para intemporizarlo en su eternidad augusta.

La Puerta del Soy, la Puerta de San Martín... Pero, no; no se puede enumerar. Hay que sumergirse en el agua caliente, olorosa como un vino muy antiguo, de todo Toledo. Olvidar. Y no tratar de crear. Allí está todo hecho. Y muy bien hecho. Se pueden estimar los distintos estratos, valorar la tierra en sus escalonadas ascensiones hacia el cielo. Buscarle luego al cielo lo que supo descortezarle Doménico el Greco: esos ángeles en vuelo entre nubes cárdenas y piedras que son ya nubes gracias al Greco, libertador de la gravedad de los cuerpos.

Aún es posible visitar los baños de aquella inquietante doncella que le costó reino y vida al último rey godo. Aún es posible sentarse en esa minúscula placita —después del callejón techado de que hablara Bécquer— a donde se cierra (nunca logré verlo abierto) un convento silencioso del que a veces brota música, como de un astro lejano e incomprensible. Aún se sigue comiendo ese mazapán tan viejo y tan moro, con la mirada perdida en el río (¡qué río, cielos, qué río!) mientras del cigarral del Santo Angel salía la procesión de la tarde de domingo, día 24 de abril...

Toledo es Oriente. Porque lo fue y lo será, Felipe II no entendió su mensaje. Allí está, restaurado hermosamente, un palacio que ha servido para la gran exposición en homenaje a Carlos V que se celebró el año próximo pasado, como una fortaleza que defendiera de invasiones árabes; pero sigue en pie también Santa María la Blanca, la Sinagoga del Tránsito; y los caballeros del entierro del Conde de Orgaz son castellanos viejos con cara de moros muchos de ellos.

Victorio Macho trabaja en Toledo. En Toledo reinan los Apóstoles que pintó el Greco, y en el tesoro de la catedral el San Francisco de Juan de Mena es una afirmación cristiana del más alto vuelo. La sonrisa de la Virgen Blanca, acariciada por la manita de su Niño, reconcilia el mundo de Oriente con el de Occidente. Toledo es todo eso, y más. Por lo cual hay que instalarse en él, vivirlo, olvidarlo, sumársele. Y agradecerle al Tajo que lo haga isla, bien ceñida su cintura esquiva y altiva por el brazo de agua más español de todos nuestros ríos!

Carmen CONDE

(Especial para EL DIA)



Talla de Juan de Mena en la catedral de Toledo (S. Francisco de Asís).

A CIEN AÑOS DEL NACIMIENTO DE ALBENIZ

ESA tierra viril y abrupta, hidalga y soberbia y que vivió bajo Grecia, Cartago y Roma y luchó contra una morisca dominación y que como España conocemos hoy nos ha dado desde santos, sabios y reyes una estirpe de hombres que como ella han edificado sobre una realidad miserable y errabunda un espíritu generoso, quijotesco y altruista. Y de ese ideal amalgamiento de alma ardiente y de individualismo, fina esencia imbuída de un matiz orientalista en choque continuo con una latina tradición, han surgido los pilares de las letras y de las artes, han surgido Cervantes y el Greco y ha surgido Isaac Albéniz.

"Un Don Quijote con andares de Sancho" ha dicho Paul Dukas refiriéndose a él. Y fue en realidad un carácter de excepción, errante y audaz, gran señor, pleno de un ideal y enérgico entusiasmo y que paseó, como el hidalgo manchego, esa gloriosa y regocijante grandeza de quien vive intensamente la vida.

Nacido, hace exactamente cien años en Camprodón, un 29 de mayo, Isaac Albéniz fue desde sus primeros años un niño de excepción con perfiles casi novelescos a veces.

Da su primer recital de piano en el teatro Romea de Barcelona a los cuatro años y luego lo encontramos en Madrid en 1868 donde en el Conservatorio asiste a las clases de Ajero y Mendizabal.

Pero un día, tenía entonces ocho años, decide hacer su "propia vida" y con ello realidad ese mundo que bullía en su mente alimentada en la continua lectura de Julio Verne, que era su Norte y su afán. Aprovechando un descuido de su familia, se escapa de su hogar, va hacia la estación de ferrocarril y sube al primer tren que pasa. Felizmente en el mismo viajaba el Alcalde del Escorial, quien allí lo hace descender. Da un concierto en el casino y las autoridades lo despiden en otro tren rumbo a Madrid. Pero al niño, firmemente decidido a correr mundo, esta solución lo contraría y llegando a la primer parada, cambia de tren por otro, con rumbo contrario. Da una serie de conciertos en Avila, Salamanca, Toro, Peñaranda, Valladolid, Galicia, Logroño y comienza a componer inspiradas improvisaciones sobre motivos que un público asombrado le sugiere sin cesar.



ISAAC ALBENIZ.

Luego va hacia el Sur atraído por la fragancia y el sol de Andalucía y encontrándose un día en Cádiz el gobernador lo amenaza con arrestarlo para enviarlo al hogar paterno. El niño tiene tal temor al verse sujeto a una disciplina que casi sin pensarlo huye hacia el puerto y se embarca como polizón en el "España", buque que zarpaba en esos momentos rumbo a Puerto Rico. Y es así como un buen día, teniendo al mundo como hogar y al cielo como techo y en un total desamparo, Isaac Albéniz de doce años, se encuentra en Buenos Aires. Comienzan las horas dramáticas de su vida, come y duerme donde y como puede y a cambio de los más miserables y dispares trabajos. Da conciertos en Argentina, Brasil y Uruguay y poco después es La Habana y también Estados Unidos. Allí una miseria sombría y despiadada lo recibe en Nueva York, mientras hace de changador en el puerto y toca el piano en pobres cafetines. En una decisión heroica para un niño de trece años, se ingenia y mediante verdaderos malabarismos en el piano gana dinero en el Music-Hall. Una vez más su espíritu superior le salva de contaminarse con ese sórdido ambiente en que le toca actuar.

Vuelve a Europa e Inglaterra primero y luego Leipzig son el anticipo de su regreso a España. Allí el Conde de Morphy, músico erudito y persona de gran influencia en la vida artística de la corte, le hace otorgar una beca real para el Conservatorio de Bruselas. Estudia con Walter Rümmel y con Brassin el piano, ganando poco después el Primer Premio del Conservatorio. Al Albéniz triunfante que da un sensacional concierto en el teatro Novedades de Barcelona el Conde Morphy le hace renovar la beca y así vuelve a Bruselas para proseguir sus estudios con Brassin y con Gevaert en la composición. De esa época data el comienzo de su gran amistad con el gran violinista y director de orquesta Enrique Fernández Arbós, que haría luego las mejores transcripciones de la obra pianística de Albéniz.

Al finalizar sus estudios belgas va al encuentro de la figura que tenía completamente subyugado al mundo musical europeo: Franz Liszt. El coloso de Weimar no sólo lo acoge con simpatía, sino que le da valiosos consejos y le invita a colaborar con él en algunos conciertos en Roma y Budapest. Hablaban continuamente de música, de literatura y de España. Es de hacer notar que pese a que fue un absoluto autodidacta, la cultura de Albéniz era vastísima. En su nutrida biblioteca se encontraban todos los clásicos, franceses, ingleses y españoles; además era un profundo enamorado de la literatura francesa moderna y de los filósofos alemanes, obras todas que leía en las lenguas originales.

En estos momentos el músico de veinte años sobresale como un exquisito y expresivo intérprete de Chopin y de Scarlatti y Europa y América lo oyen con arrebatador entusiasmo; puede darse en realidad el año de 1880 como el comienzo de la auténtica carrera de virtuoso de Albéniz, que luego irá abandonando poco a poco por la de compositor.

El año de 1883 es el punto culminante en la vida de Albéniz, pues divide su existencia en dos grandes, dispares y no por ello menos maravillosas épocas. Nos remitiremos textualmente a las palabras de Fernández Arbós, que dicen: "La vida de Albéniz y su carácter mismo presenta dos "grandes divisiones: el Albéniz bohemio y "el Albéniz casado. Todos los que lo co-"nocieron y amaron durante su existencia "en París, no podían ni soñar siquiera, vien-"do esa vida apacible y amorosa de hogar, "únicamente consagrado a su música y a "su familia, lo que fueron la infancia y la "juventud de Albéniz". Es Rosina Jordana, la joven esposa de veinte años, gran conocedora y cultora también ella de la música, dotada de un talento, una clarividencia y una inteligencia poco comunes quien, con su influencia decide la carrera de compositor de Albéniz.

Radicados en Barcelona, el músico establece contacto y comienza a estudiar composición con Felipe Pedrell y se sucede un largo período de dedicación.

Llegamos así a 1893, momento culminante en que Albéniz, accediendo a los insistentes ruegos de su esposa, decide radicarse en París.

Desde esos momentos el nombre de Rosina Jordana, junto a los de Clara Wieck, George Sand, Matilde Wesendonck y muchas otras pasará a integrar la galería de mujeres que llegan al mundo con algo más que una simple misión que cumplir. Esposas, compañeras e inspiradoras, con algo de ángeles, algo de amantes y algo de madres llevan en sí un poderoso influjo interno que las hace sostener y alentar al débil, dar voluntad al indeciso y aplacar al arrebatado. No olvidemos que el valor de una mujer puede medirse también por la personalidad del hombre a quien ama.

La vida de Albéniz en la capital francesa desde esos momentos hasta su muerte, dieciséis años después, abarca el período más importante de su creación. De su conocimiento con Chausson surge su entrada al mundo musical francés de esa época. Charles Bordes, director de la Schola Cantorum y luego Gabriel Fauré, Paul Dukas, Vincent D'Indy y Claude Debussy son sus amigos y sus consejeros.

Por una corta temporada pasa de París a Londres. Allí es aclamado como un nuevo Liszt: es director de orquesta del teatro Príncipe de Gales y compone obras dramáticas sobre el tema del Rey Arturo.

Habiendo encontrado su propio camino, los años de su vida a partir de 1900, los dedica enteramente a la composición de obras sólo para piano. A ese brillante período que llamaremos el de la consagración, forma parte de la gran obra creadora de Albéniz; la misma está formada por tres grandes épocas y estilos que llevan en sí el sello de los distintos ambientes que influyeron en la vida del músico.

Al período de niñez y juventud podríamos titularlo el de la improvisación y el virtuosismo. La base armónica sobre la que se edifica este estilo es la de un europeizante universalismo donde todavía no ha aflorado ni una marcada personalidad ni un auténtico nacionalismo.

La segunda época que es la que abarca en el tiempo el período más largo de su vida, puede subdividirse a su vez en dos estilos: el de las obras dramáticas para el teatro y el de las obras que aunque tocadas por una influencia del impresionismo francés, ya dejan entrever un marcado sabor nacionalista. En estas obras ya comienzan a aparecer la originalidad en los temas netamente nacionalistas ahora y en la estructura armónica los giros característicos de neta raigambre oriental, a pesar de estar velados por ese matiz producto directo de sus primeros contactos con D'Indy y Chausson. Las Piezas Características, las Rapsodias Española y Cubana, la Serenata Arabe, los Recuerdos de Viaje, las Danzas Españolas, los Chants D'Espagne y las dos Suites Españolas forman este policromo e inspirado conjunto.

El melos gitano, el giro característico y oriental del "cante jondo" se produce mediante la enarmonía empleada como medio de modulación, reducido a su vez a una línea melódica que se mueve en los límites de una sexta, pero con la obsesionante reiteración de una misma nota, acompañada siempre por dos apoyaturas, una inferior y otra superior. Este ritmo es la medula del flamenco y se encuentra en todas las formas bailables y vocales a él pertenecientes y Albéniz sabe emplearlo maravillosamente a través de una gran riqueza armónica y de extraños efectos pianísticos.

Entremos ahora en el período cumbre de la obra de Albéniz. Pocas obras lo forman. La Rapsodia orquestal Catalonia donde aparecen con toda claridad los ritmos alegres y fuertes que se intercalan con temas populares de músicos ambulantes. Obra de gran brillo, a ella sigue La Vega, primer número de una suite inconclusa para piano intitulada La Alhambra.

Y así llegamos a Iberia, ese conjunto de cuatro cuadernos y doce obras maravillosas, digna coronación de un hombre y de un músico. En cada una de ellas aparece sabiamente estilizado un ritmo distinto de danza que alterna siempre con una copla. Compuesta Iberia entre 1906 y el año de su muerte 1909, es el auténtico llamado revolucionario de un mundo musical nuevo y desconocido hasta esos momentos, es el testamento vibrante de un genio en su más resplandeciente fuerza e inspiración.

1906 en que aparece el primer cuaderno de Iberia, nos encontramos con un Albéniz sumamente cansado, recuperándose de un agudo surmenaje en la villa Saint Laurent en Niza. Vuelve a París, realmente enfermo ahora, tiene entre muchas dolencias una profunda lesión al corazón que se agrava con velocidad pavorosa.

Durante seis meses permanece recluído y su casa de la calle Boulainvilliers se ve concurrida diariamente por Dukas, Fauré, Severac, Chausson y Marguerite Long, que no dejan un solo día de acompañar ese lento apagarse del amigo y del músico.

Y así llegamos a la primavera de 1909, en que Albéniz levemente mejorado, va en busca de sol a un apartado rincón de los Bajos Pirineos. Ya ronda muy cercana la muerte para el genial refugiado de Cambó-les-Bains y él, más que nadie, vislumbra un desenlace inminente. La incondicional devoción de sus amigos llega para llenar esas horas de soledad moral que empiezan a invadir su alma. Y a las visitas que Chausson y Fauré le hacen periódicamente se suman las de Zuloaga y Regoyos.

Los últimos días de abril llega a Cambó Enrique Granados para entregar, ya a un moribundo, la Cruz de la Legión de Honor de parte del gobierno francés. La petición había sido sugerida por Debussy, Fauré, Dukas, D'Indy y Lalo y el maestro en el paroxismo de la emoción la recibe con lágrimas de alegría pero también de tristeza.

Con la dulzura y la paz que presidió su vida, así también llegó su muerte, en un templado atardecer el 18 de mayo de 1909.

"No perdió ni por un momento aquella luz del alma que lo iluminaba todo entero y que ha hecho que muriera como un santo", son las palabras de su hija Laura en esos momentos.

La deslumbrante luminosidad que sólo reina en las altas cumbres, se había infiltrado en su alma; nada extraño cuando vemos que las mismas montañas que lo vieron nacer lo ayudaron a morir, y a él, cual legendario caballero errante, le prestaron su vigorosa grandeza para poder vivir.

Susana SALGADO GOMEZ

(Fragmentos de una conferencia)
(Especial para EL DIA)

INFLUENCIA SUR ASIATICA EN LA AMERICA PRECOLOMBINA



Representación de un dragón antropomorfizado, en el que se observan pequeñas alas y en el tocado de la frente decoración incisa de espirales dobles similar en un todo a los que caracterizan a la dinastía Chou última. — Museo V. Estrada, Guayaquil. (Foto del autor).

LAS comprobaciones que han dado lugar a trabajos altamente documentados en lo referente al estudio de las migraciones oceánicas a la América Precolombina hacen que ya sean pocos los defensores de un único origen para el hombre americano.



Cerámica con representación antropomorfa que presenta rastros ornitomorfos. Detenta un rasgo importante de vinculación cultural con regiones sur asiáticas y oceánicas, la armadura de algodón o corteza con decoración de caracoles y algo que parecería el pantalón que no conocieron los primitivos americanos, pero que aquí es parte de la armadura. Esta armadura aún es empleada en las Islas Gilbert por los moradores de la misma que la denominan "sinnet". Museo V. Estrada, Guayaquil. (Foto del autor).

Menghin, Imbelloni, Rivet, Heine-Gelden y muchos otros forman la pléyade de aquellos que rompieron la barrera defendiendo una verdad que hace pocos años no se consideraba como tal.

Hoy día los avances en este sentido son notables, los grandes investigadores ya no polemizan sobre el asunto, sino que se dedican a la búsqueda de esas conexiones. Heine-Gelden logró probar definitivamente, con un estudio sobre metalurgia, los contactos entre el reino sur asiático de Dong-Son al N.E. de Indochina con cierto horizonte cultural mexicano y la influencia patente en el estilo sobre Indonesia, las costas de Nueva Guinea, hasta las Islas Salomón, influencia ésta que aún nos puede deparar sorpresas, ya que existen vastos territorios poblados de la Oceanía en los cuales no se han llevado a cabo tales investigaciones.

Los primeros arqueólogos y etnógrafos que estudiaron el problema entendieron que esas migraciones a América habrían sido originarias de la Polinesia. Por ello, los defensores de un único origen asiático para el hombre americano ganaron mucho terreno en las primeras décadas de este siglo. La teoría era la justa, pero carentes de medios desarrollados de investigación, las miras se dirigieron hacia un punto por el que quizá alguna que otra migración habría pasado pero donde difícilmente se habrían originado. El Sur del Asia y la Micronesia son los puntos de partida de esas corrientes.

Formas, lineaciones estilísticas y técnicas de la última dinastía Chou influyen de manera innegable a Borneo, Flores, las Islas Trobriand, Nueva Zelandia e Islas Gilbert. Una cuña cultural sur asiática se observa también en la Polinesia y sería este el arte Maorí, que según Heine-Gelden habría sido introducido por las migraciones prepolinésicas de Nueva Zelandia, los Tangata Whenua.

No sólo se observa así la existencia de un amplio puente cultural desde Asia a América, sino que ya se tiene una clara idea de que entre los siglos 3 a 110 A. C. se establece una notable actividad marítima por los pueblos del sur asiático, los ya nombrados y además China del Sur. Esa actividad de expansión vio un límite aparente para los prehistoriadores antiguos; las últimas islas del Este. Hoy todo indica que no fue así. La experiencia de siglos de navegación y el espíritu de conquista inherente al hombre no fue vencido, se adentró en los mares y de miles de embarcaciones que partieron, algunas llegaron hasta nosotros.

Que estos comerciantes siguieron con sus antiguas prácticas, además de fundar sus imperios, se justificaría al estudiar los textos de los cronistas de la Conquista, al extremo de que los estudiosos crearon la frase "La Confederación de Mercaderes" para los navegantes que en balsas y grandes embarcaciones a remo, recorrían la costa del Pacífico central de América.

Bezoni relata, con respecto a la balsa que capturara Bartolomé Ruiz: "In tutta questa costa della marina, gli Indiani sono grandissimi pescatori, le barque che usano... sono a modo di zattere fatte di tre, e cinque, e sette, e nove, e undici trani leggerisimi, fatti a modo d'una mano, e quello di mezzo e piu lungo che tutti gli altri, ne fano di lunghe e corte, e cosi conforme a la grandezza, e lunghezza, portano le vele".

Sobre las balsas existen varias descripciones más o menos amplias y de la existencia de las mismas y su gran tamaño, así como de que eran capaces de transportar varias toneladas de mercaderías, no hay duda. En cambio, ha escapado la descripción de los barcos a remo y vela que observaron detenidamente los compañeros de Pizarro. Oviedo describe lo que vio en la Bahía de San Mateo así: "mayores que no las habían visto cristianos en aquellas partes. las proas y popas muy grandes e altas, con ciertos edificios de madera, en ellos, del altor de un hombre: e venían a la vela e remo". En el Museo de Jijón y Caamaño, en Quito, se puede apreciar una miniatura en cerámica exhumada en la Isla "La Tolita", de una de estas embarcaciones y en ella puede observarse algo que Oviedo pasó por alto o que no era empleado en el momento de sus observaciones, porque se trataría de una embarcación de costa; los "cayapos" o flotadores laterales, generalmente de madera de balsa del tipo que se empleaba y emplea en Micronesia y Polinesia. En el Museo V. Estrada de Guayaquil hay ejemplares en cerámica, de remeros que empuñan remos del tipo de las galeras. Estas piezas también fueron exhumadas en la costa ecuatoriana.

El dragón alado, que fue vinculado también a conexiones de América y China, arte Tajín con la última dinastía Chou, fue hallado por nosotros en el Ecuador; es el dragón antropomorfo, con adornos de espirales dobles y pequeñas alas. Véase foto ilustrativa.

La identidad de las culturas precolombinas del Ecuador con las del Sur del Asia y Micronesia es evidente y no se trata de probarla con un mero objeto de cerámica, sino con miles de ellos y con las costumbres que estudiamos. Las pruebas abrumadoras no significan que se deba pensar que esas culturas se habrían mantenido tal como fueron en origen, lo que se mantuvo fue la parte vital de los estilos, las técnicas, en general las conquistas tecnológicas y ciertos aspectos de la religión original.

Es indudable que, a su vez, esos grupos habrían recibido influencia de los primitivos americanos y de los otros posibles grupos migratorios ya llegados. Por ejemplo, la mezcla de las influencias Mayas y sur asiáticas se observa en los horizontes medios y tempranos de las culturas de la costa norte ecuatoriana. Las copas posiblemente empleadas para libaciones rituales son bien conocidas desde la Mesopotamia hasta el Sur del Asia. En el primer lugar nombrado hacen aparición en el tercer milenio A. C., para llegar a la China en las postrimerías del neolítico. Los que presentan perforaciones triangulares en su pie son bien conocidos a ambos lados del Pacífico. El ejemplar que ofrecemos en la ilustración adjunta es un vaso Manteño (costa central del Ecuador) que presenta decoración antropomorfa geometrizada que hace también aparición en vasos similares de la dinastía Han los que se aprecian hasta la dinastía Tang. Sin embargo, no creemos que hasta esta última dinastía se hayan efectuado contactos con América, ya que, como dice Heine-Gelden "El final del período Han parece marcar el final de los viajes chinos a través del Pacífico, posiblemente debido a los prolongados problemas políticos que resultaron de la caída de esa dinastía". Pero no habría duda de que se sucedieron por mucho más tiempo las corrientes migratorias.

Raúl CAMPA

(Especial para EL DIA)



Copa posiblemente empleada para libaciones en ceremonias religiosas, forma y estilo general que se aprecia en América en las regiones de Cauca y Sinú (Colombia), Parita (Panamá) y Ticomán (México) y se localiza en Ecuador en su costa central, en Asia y Oceanía, en Vietnam, Islas Filipinas, China, Corea y Japón. Museo V. Estrada. Guayaquil. (Foto del autor).



Fragmento perteneciente a una figura exhumada en Ecuador que presenta innegables semejanzas con los demonios de China, Indonesia, Indochina, Corea, Japón, etc. Museo V. Estrada, Guayaquil. (Foto del autor.)



Cerámica que representa una casa con techo a dos aguas con adornos en el mismo. Este tipo de adornos es típico de cientos de islas del Pacífico y de algunas regiones surasiáticas. Exhumada en Ecuador, costa norte. Museo V. Estrada, Guayaquil. (Foto del autor).

ZAMBOMBO

ZAMBOMBO, a los diez años; con la honda, encendía un fósforo colocado a cinco pasos. Vivía a monte, cazando pájaros. Recorriendo los pajonales del Renegado atrás de los apereáes. Bajando camoatíes gordos de miel. Conociendo los cañadones, las lagunas cortadas y los silencios del arroyo.

Entonces robó un montecristo con una caja de cien cartuchos. Esa tarde se llenó de ruidos, entre el griterío de las horneras.

Al atardecer, el viejo Jeremías lo estaba esperando. El agua había borrado la sangre de las manos, pero la vara de mimbre enrojeció las nalgas y las canillas del muchacho.

Esa noche no cenó y ya en la madrugada soñó con bandadas y bandadas de maragullones que pasaban formando unas V enormes.

*

En el Albergue de Suárez estuvo treinta y dos meses. Allí era Gómez. Un muchacho tranquilo, manso, que se estiraba día a día. Acechaba pájaros en los ratos de ocio y le prometía un sabiá al Encargado.

En el crepúsculo en rueda, contaba:

— Me escapé y me fuí al monte. Cacé tres gatos monteses con la honda.

Los ojos negros parecían dilatarse. Es que estaba viajando por senderos de sombra.

— El primer perdiguero que tuve fue un foxter chico. Paloma que caía, él iba y la alcanzaba. Se llamaba Pistola.

A veces inventaba una historia.

— Un día estaba sombreando abajo de un sauce, cuando sentí pasos. Miré y era una mujer que me estaba llamando...

*

Regresó y lo primero que le pidió a Sabas — un vecino que vivía a la vera del arroyo — fue una escopeta vieja, de un solo caño, de cargar por la boca y que hacía tiempo estaba colgada en un galpón.

Aceitó, limpió, restregó, fabricó una baqueta con un "alambre negro", juntó alcachofas de los cardos para colocarle de tacos, hizo una mochila con una bolsa, consiguió pólvora y munición, llenó de fulminantes una cajita en forma de estrella que tenía en la culata, la acarició para sacarle más brillo aún a la tapita y llamó al Vintén y al Arriero.

El Renegado estaba crecido. Fue costeando el monte hasta el puente Negro. Trepó a los terraplenes de la vía y allí, donde se alaguna el agua, vio dos lobos nadando y asomando las cabezas.

Disparó y mató a uno. El otro quedó dando vueltas.

Zambombo estaba sobre el puente, vigilándolo. No se dio cuenta que el tren venía por la curva. Sintió el escándalo del pito y sólo tuvo tiempo de recostarse a la baranda.

Del Vintén no supo nada más. La máquina lo levantó en el miriñaque. El Arriero cayó al agua, destrozado y la corriente lo fue llevando lentamente.

*

Es como una tacuara, alto, fino y recio. Ya conoce todos los secretos del monte y la laguna. Los senderos más intrincados, los canales que se cierran de limo, las huellas de las víboras en la arena, los caminos de las nutrias entre los esterales y el lenguaje de los chajáes.

Tiene cuatro trampas escondidas y atadas con pedazos de ceibo, cerca no más de la choza hecha con varejones de sauce y toda cubierta de paja. Allí sólo unas latas que se van en cada creciente, el montoncito de cueros que malpaga en cada quincena el hombre que lo espera de noche en la carretera y el perro, un barcino viejo.

Lo demás es soledad. Unos silencios más grandes que toda la laguna, acribillado por el griterío de los bichos.

*

Sabía que la policía lo cuidaba. Cada semana que bajaba al pueblo, lo seguían. El reía y decía que el comisario no se acostaba por verlo, pero se les desaparecía detrás de un cerco, en una calle oscura o en algún rancho amigo.

Ese día se reclinaba al sol en un albardón de paja mansa, cuando vio el humo que salía de los árboles del monte.

Llamó al Barcino, palmeándose las rodillas con la mano. Avanzó por los canales secos. Sintió voces y vio al grupo de hombres en un claro.

Agarró al perro y trepó a lo alto de unos sauces con troncos como barricas. Sólo se sentía el canto de una paloma baguala, a lo lejos.

Eran seis y estaban aprontando un asado. Bebían de una botella. Relucían las armas entre monedas de sombras. Alguien dijo:

— Vamos, no ha de andar muy lejos.

— En esta vuelta lo agarramos con cueros y todo.

El estaba allí, sobre sus cabezas, tocando con la cara las arrugas del árbol. El perro aquietado en la horqueta. Abajo los hombres, separando las ramas y cruzando por un sendero estrecho.

Bajó. Cuando volvieron los hombres no encontraron ni la botella ni el asado.

Esa misma tarde, le prendieron fuego al pajonal.

*

Estaba en la orilla del pueblo, en un rancho junto a un cañadón aislado, hasta donde llegaban las crecientes del arroyo.

Una tarde pescando, vio el nutrierío nadando a flor de agua. Colocó dos trampas escondidas en los camalotes. Regresaba de madrugada desde los bailes, revisaba y a veces cuereaba a la luz del farol. Así, hasta que trajo la mujer.

Anduvo una semana por el pueblo. Se aburría. Una noche llegó y dijo:

— Conseguí trabajo.

Trabajo de los que le gustaban a él, en la laguna. Ahora tendría permiso, sueldo y bote. A ella la llevaría cuando hiciera una choza. Le explicaba: un alto, cerca del agua, ella se iba a entretener mirando los carpinchos y las tortugas. Cebando mate mientras él cuereara pieles como bolsas, con pelo de invierno, especial.

Veinte trampas le daban, hasta llegaron a ofrecerle crédito en una de las casas del centro, donde se surtía.

*

Trajo los perros, la Yara y el Rey. La laguna la está sintiendo entera, como nunca. Unos esterales de subirse arriba y temblar media cuadra.

Anda en el bote. Piensa: esta laguna es mía. Si se cierran los dos canales con limo, no entra nadie. Ni los nutrieros del otro lado.

Tiene la choza a medio terminar; dentro de dos o tres días bajará al pueblo, a buscar la mujer.

Se ha detenido, anda en un islote que parece quisiera escurrirse. Allá en la punta asoman dos lobos. Carga la escopeta con cuidado, retira un fulminante de la pequeña estrella, tapa la pólvora tomando el tapón con los dientes.

Se agacha y sigue un sendero de nutrias. Al apretar el gatillo, el caño se parte en pedazos y siente que la pólvora le quema los ojos.

El dolor le pone puntos rojos y negros. Intenta retroceder. Se descalza. Tacta con los pies y con las manos. El estero huye por todas partes.

Los perros se han puesto a llorar en el bote.

Ricardo Leonel FIGUEREDO

(Especial para EL DIA)



DIBUJO de SIFREDI

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

LOS HOMBRES MÁS PEQUEÑOS DEL MUNDO, ESCONDIDOS DE LA CIVILIZACIÓN, HAN VIVIDO PACIFICAMENTE HASTA QUE FUERON AMENAZADOS POR LOS GRANDOTES.



TARZÁN E ITO SE UNEN A LA CARAVANA DE LA TRIBU ENANA... PARA INVESTIGAR QUIENES SON LOS "GIGANTES" QUE ROBAN LAS MUJERES "PEQUEÑITAS."



S MUJERES "PEQUEÑITAS," CE EL JEFE OGU, AUNQUE ANAS, SON MUY BONITAS. ¡SI TARZÁN NO PUEDE DE- ENER A LOS GIGANTES, RONTO LOS "PEQUEÑITOS" E QUEDARAN, SIN ESPO- AS E HIJAS.











durante más de medio siglo presentando las mejores

CONFECCIONES PARA NIÑOS y JOVENES



y este invierno también las ofertas más atractivas y los precios al alcance de todos están otra vez en las 3 avenidas y

Casa Soler

SOLER HNOS. S. A.

3 - Pilot modelo derecho, manga raglan, en doble tela de gran resultado y esmerada confección. Talle 8 $ 150.00

Aumenta $ 4.00 por talle

4 - Sobretodo de línea moderna, realizado en pelo de camello de gran abrigo, tonos de actualidad. Talle 4 $ 135.00

Aumenta $ 4.00 por talle



1 - Original campera para jovencitos, confeccionada en paño escocés de hermosos colores y forro de abrigo $ 85.00

2 - Para jovencitas, tapado confeccionado en paño Velour, destacamos lo novedoso del cuello y martingala. Talles 38/42 $ 185.00



IMPORTANTE:

Nuestras confecciones no sufren recargos por los arreglos que haya que hacerles.



CASA MATRIZ - Av. Agraciada 2302
TELEF. 20 09 61

SUC. GOES - Av. Gral. Flores 2341
TELEFS. 2 42 00 - 2 43 00 - 2 44 00

SUC. CORDON - Av. 18 de Julio 1601
TELEF. 40 41 11

CLIENTES DEL INTERIOR - Dirijan vuestros pedidos a nuestra CASA MATRIZ - Avda. Agraciada 2302 y M. Sosa.

PROGRAMACION DE CASA SOLER EN SAETA T.V. - Lunes a las 20 hs. Grandes Atracciones - Martes a las 21 y 30 hs. Escenario de Variedades - Miércoles a las 20 y 25 hs. Grandes presentaciones de atracciones Internacionales. - Sensacional presentación jueves a las 22 y 50 hs. El Gran Show de las 3 Avenidas.

5 - Campera en abrigado paño a cuadros, forro capitoneado y cuello de piel. Talle 2 $ 57.00

Aumenta $ 3.00 por talle

Pantalón de corte moderno, en excelente franela de lana, variedad de colores. Talle 4 $ 25.50

Aumenta $ 1.50 por talle

6 - Moderno chaquetón realizado en paño lenci, adornado con pespunte color blanco. Talle 4 $ 60.00

Aumenta $ 2.50 por talle

7 - Tapado en duvetine de alta calidad, es manga raglan y lo presentamos en tonos del momento. Talle 2 $ 98.00

Aumenta $ 3.50 por talle